

ARGONAUTAS DEL SIGLO XXI



EDICIÓN DÉCIMO ANIVERSARIO

Crónica: Danilo Facelli

Fotos: David Momblan

ARGONAUTAS DEL SIGLO XXI

Los Argonautas del siglo XXI es un encuentro de payasos anual. Está ideado y realizado por Alex Coelho y José Piris en el cortijo El Saltador, ubicado en la localidad de Lucainena de las Torres, Almería.

El encuentro se llama Argonautas en honor a la tripulación que acompañó a Jasón, en su viaje imposible en busca del vellocino de oro. Aquellos personajes fueron los únicos que no dudaron en recorrer un viaje lleno de riesgos hacia lo desconocido. Para Jose y para Alex, las personas que se apuntan a este curso emprenden un viaje similar.

Mirar la vida desde la óptica del payaso, hace que esta revele su rostro irregular, su condición de aventura totalmente impredecible. Y lo que hacen los y las Argonautas que vienen al encuentro, es tirarse de lleno a la vida sin saber que tipo de abrazos o impactos les esperan.

Es un encuentro donde el ser humano se ve inmerso en un universo totalmente orientado a la comedia y al clown. Desde el desayuno hasta la noche, todo es entrenamiento en el mundo del payaso. Ocho horas de clase por día, más las salidas exploratorias que, debido a la pandemia, en la edición que aquí se relatan no pudieron llevarse a cabo.

BREVE HISTORIA DE ESTA AVENTURA

El primer Argonautas fue en el año 2010, y se celebró con la intención de juntar a las alumnas y alumnos de las escuelas Nouveau Colombier (Madrid) y La Estupenda (Granada). El encuentro tenía carácter informal, duró 5 días y se realizó en el Quinto Pino (Cáceres). En esta primera edición además de Alex y Jose, contaron con Paco Pacolmo como profesor invitado.

Es a partir del segundo encuentro cuando Argonautas del Siglo XXI se traslada al cortijo El Saltador. Un lugar maravilloso situado en el desierto de Tabernas (Almería) donde a la relación entre alumnado y profesores, se le ha de sumar la presencia de la naturaleza como una tercer protagonista.

Durante las primeras ediciones, fue una formación de cinco jornadas, pero a partir del octavo año, pasó a ser un curso que empieza el domingo por la noche y acaba el siguiente domingo al mediodía, con descanso el miércoles por la tarde.

A partir de la novena edición Jose Piris y a Alex Coelho volvieron a invitar a otras profesoras y profesores a dar formaciones específicas dentro de Argonautas.

Con motivo del décimo aniversario del curso, David y yo fuimos invitados a hacer una crónica fotográfica y escrita de la formación, pero como ninguno de los dos sabemos hacer crónicas, hemos realizado dos documentos distintos: el primero, en el que encontrarás la travesía fotográfica de Argonautas del siglo XXI junto a algunos poemas y este otro que estás leyendo ahora, bien repleto de palabras. Ambos elegimos centrarnos en las clases y en la muestra del viernes, dejando a un lado las conferencias, el cabaret, las sobremesas y las noches de bailoteo, que alguna hubo, obviamente.

Pero lo que se halla, cuando combinas los dos documentos es, sobre todo, un salto al vacío (Argonáuticamente hablando). No sabemos si hay impactos o abrazos, lo que sí sabemos, es que aquellos días en Almería, acompañando a tan variopinta tripulación fueron mágicos, sanadores, necesarios y muy pero que muy divertidos. Esperamos que disfrutéis del viaje.



LLEGAR ALLÍ

La primera vez que fui a Cabo de Gata, hace más de quince años, lloré al bajar del coche. La belleza inesperada que me envolvía, desbordaba mis sentidos. Desde entonces, todas las veces que me recuerdo allí, me recuerdo feliz.

Cabo de Gata es de los lugares más bonitos en los que he estado nunca. Por lo tanto, cuando entramos en el parque natural dentro de una furgoneta verde, junto a mi amigo David (al que no veía desde hacía mucho tiempo) y otras dos personas que no conocía de nada, supe que todo iba a salir bien... O casi todo.

LUNES

Asistir como escritor a las clases es un regalo. La primera del día es muy emocionante para mí. El grupo al que acompañamos la lleva a cabo en plena naturaleza, bajo los eucaliptos, con el calor en aumento y las cigarras cantando a tope, el trabajo físico intenso.

De repente una llamada, se hace un corro. Entrecortada por el ritmo agitado de las respiraciones, se escucha una pequeña explicación. Cuando esta acaba, la danza conjunta vuelve y crece hasta hacerse incendio... El profesor es Alex Coelho, la conexión con la tierra, inevitable. Viajo en el tiempo.

La segunda clase se lleva a cabo en una sala limpia, aireada, fresca; las cortinas meciéndose por el aire del verano. El grupo es otro, igual que el formador. Pepe Viyuela está dando las pautas para el primer ejercicio de su sesión, un clásico obligado cuando entrenamos el trabajo con objetos: en el centro de la sala hay una escoba y un recogedor. Pero hay que olvidar lo que son y para lo que sirven.

Se deben descubrir, ver por primera vez, investigar lo que se puede hacer con dos objetos completamente desconocidos.

El grupo está sentado alrededor. Por turnos, las personas se levantan, se encuentran con esos dos volúmenes nunca vistos antes y desarrollan una relación con ellos. Como he dicho más arriba, un ejercicio clásico y, a su vez, constantemente nuevo y espontáneo.

La tercera clase es por la tarde, después de almorzar y de una gran cantidad de siestas (en principio una por persona). Hemos quedado bajo el gran eucalipto que hay al lado del cortijo, poco a poco se va completando el grupo. Jose Piris es el profesor en esta ocasión.

Antes de hablar de esta clase quiero hacer un inciso: cuando nos preparamos para ser actrices, actores y/o clowns, hay que saber (o quizás no) que llegará un momento en que nos harán profundizar en el sexo y en la muerte. Creo que para evolucionar en este arte, se ha de pasar sí o sí por ambos territorios.

En la primera tarde de curso, se está empezando a trabajar una pequeña aproximación a la muerte, con un ejercicio de bofetadas. Un juego aparentemente sencillo: me pegas, recibo, encajo y luego... Te pego yo.

Es increíble lo que se siente cuando te dicen que has de encajar una bofetada, reaccionar y compartir dicha reacción. Pasas por un montón de estados diferentes: tu cuerpo no quiere recibirla, tu cerebro está cortocircuitado porque te ordena hacer bien el ejercicio pero, por otra parte, te está diciendo que salgas pitando de ahí, que no quieres sentir el impacto de una mano abierta en tu cara... En medio de esas informaciones cruzadas, impulsado por la fuerza que da el instinto, brota, como un ladrón sorprendido por un cañón de luz, nuestro querido payaso.

...Y la bofetada llega

Pero ahora viene lo peor: te toca pegar a ti. Darle una bofetada a alguien que no conoces. En este momento, dentro tuyo, un caballo indeciso se mueve de un lado al otro, mientras el payaso aparecido antes, intenta cabalgarlo sin éxito. Un montón de rechazos y juicios pasan por tu cuerpo: cómo voy a pegar a alguien..., si yo no soy así..., etc...

Nuestra violencia nos aterra. Por eso mismo hay que pasar por aquí.

Seremos personas incompletas en escena si rechazamos lo que nos asusta. "No puedo hacerlo" "Soy incapaz" "Si yo soy buena gente..." y ¡Zas! Pegas la bofetada y a pesar de intentar disimular, inventando una cara de NO QUERÍA HACERLO y mientras sigues convenciéndote de lo buena persona que eres, no engañas a nadie, has disfrutado dándola.

Ya es el final de la jornada. Para el último ejercicio se han juntado los tres grupos. Estamos en la terraza del cortijo, justo al lado de la cocina. Nos hemos dividido en parejas, colocándonos una persona frente a la otra. Ahora toca encontrarnos en lo que es el denominador común de toda payasa y payaso: la mirada.

Mirarse sin prisa, encontrarse en la cuna del clown. Lo que sostiene toda improvisación, todo espectáculo. El payaso, mira, ve, palpa el mundo con los ojos y responde a este, también, con los ojos.

Este ejercicio es simple en su mecánica: miras, entrando en los ojos de la otra persona y a su vez, permites que entren dentro de tus ojos; como en el ejercicio de la bofetada, dentro tuyo pasan un montón de cosas. El cuerpo empieza a manifestarse de manera involuntaria, el rostro lo que más. Y eso es maravilloso: despertar a tu payaso o payasa, zarandearle para que poco a poco, empiece a romper el cascarón.

MARTES

En Argonautas cada día se hacen nuevos grupos. Hoy empezamos reunidos junto al grupo pertinente, en el pequeño patio que hay entre las habitaciones del cortijo. Allí está Pepe Viyuela con una silla de plástico y un juego colectivo de memoria inmediata.

Son los lapsus de nuestro cerebro (cuando toca recordar y hacer determinadas acciones y se nos olvidan o nos equivocamos) otros de los lugares, donde aparece en estado puro nuestra payasa o payaso.

A media clase, el sol en su altanería, comienza a ponerse pesado, hasta el punto de impedirnos trabajar. Nos movemos al porche del cortijo; un lugar ideal para sentarse y no hacer nada más que dejar la vista perderse entre las montañas de Cabo de Gata. Pero no, todavía no toca holgazanear.

Allí reemprendemos la clase, con el juego de sentar a cuatro personas, una al lado de otra frente al público. Estas personas tienen que hacer viajar la risa pasándosela de una a otra, haciéndola subir desde su expresión más leve hasta la carcajada atómica y luego volver, escalonadamente, a la neutralidad.

Algo bonito que sucede en Argonautas, es que no sólo profes y alumnado están en las clases, también las trabajadoras del cortijo, a poco que pueden, nos acompañan como público y a veces de forma espontánea intervienen en las dinámicas. Ahora mismo dos de ellas participan en el ejercicio de pasarse la risa.

Y esto me remite a una característica que suele nutrir el universo del clown: decir sí con entusiasmo, a invitaciones que te llevan a lugares donde instantes después estarás viviendo un “tierra trágame”.



Ya estamos en la segunda clase: Alex guía un calentamiento mediante danza energética en El Altillo, una sala pequeña situada en la planta alta del cortijo.

Después de bailar hasta la extenuación (es muy interesante el estado en que se quedan los cuerpos cuando se atraviesa la barrera del cansancio) se encadenan una serie de ejercicios para potenciar la expresividad cómica. Luego se hacen trabajos con la nariz de payaso.

Volvemos a dejar a Jose Piris para la tarde, con quien seguimos trabajando las bofetadas. Pero a diferencia de ayer, en que sólo trabajamos el efecto interno de estas y el recorrido que hacía dicho efecto, de dentro a fuera. Hoy le sumamos el sostenerlas mediante estructuras físicas de personaje. Esto nos da recursos que amplían la capacidades comunicativas de nuestro cuerpo.

La clase sigue con trabajo de mimo cómico: andares, tropezones y los tipos de reacción que el tropezar genera. Una de las características del trabajo con Piris es la insistencia en la plasticidad y la belleza (aún trabajando formas grotescas y monstruosas, como se verá mas adelante). Esto no solo nos da precisión y calidad de movimiento, si no que facilita la asimilación de los tiempos que requiere estar en escena.

Es de noche, hemos cenado. En la programación hay previsto un cabaret bajo las estrellas. En él empiezan a sucederse números de humor, poesía, canciones, cuenta-cuentos... Y sí, nos lo estamos pasando muy bien, tanto que no hay fotos de este momento. A su vez, estamos un poco tristes, porque esta noche será la última de Pepe en el cortijo, se marchará mañana por la mañana, muy temprano.

MIÉRCOLES

En el tercer día solo hay clase por la mañana. De estas cuatro horas, destaco el trabajo sobre LA PRETENSIÓN DE SER del payaso. Hoy lo veremos a partir de la figura del monstruo. Recordemos que en este tipo de casos, el actor o la actriz pone dentro de sí un juego de doble personaje: actriz / actor + clown + monstruo.

Pongo un ejemplo: yo entro a escena desde mi payaso. Una de sus características más fuertes es la duda; entonces lo dicho, entro a escena. Probablemente, mi personaje payaso no está seguro de si ha de entrar a escena o no, así que se va del escenario. Pero cuando está a punto de desaparecer se detiene, mira al público comparte con el público su indecisión e, impulsado por la reacción de este, vuelve hacia el centro del escenario.

Bien, aquí hemos visto la duda de mi personaje payaso. Ahora, a este personaje, al que ya hemos visto dudar, se le dice que represente el monstruo más terrible que se le ocurra.

Aquí entra el doble juego, porque he de interpretar desde mi payaso que duda, al monstruo más terrible que se le ocurre. Mi personaje payaso decide que el monstruo más terrible que se le ocurre tiene unas garras afiladísimas, y juega a transformarse en él.

Segundos después de haber establecido este juego de conversión en el monstruo de garras afiladas, el payaso se detiene y deja de ser dicho monstruo, porque piensa que quizás no, que el monstruo más terrible que existe, ha de tener la boca muy grande y las garras ya no le hacen falta. Entonces, ahora sí, elige convertirse en un ser de boca inmensa, pero segundos después vuelve a detenerse, porque tal vez, el monstruo de las garras sea más terrible que el de la boca grande y empieza a jugar a transformarse de nuevo pero vuelve a parar, porque, a lo mejor...

Y todas estas detenciones, dudas, salidas del personaje monstruo, han de ser notas de la partitura de la comunicación con el público.

Podríamos resumir que en esta clase se trabaja la relación entre el clown y el personaje a interpretar, a partir de la pretensión de ser un monstruo.

Cuando alguien pretende ser un monstruo, no le suele salir. En esa distancia que existe entre el monstruo al que pretendemos llegar y el ser humano que, aún haciendo todos los esfuerzos por ser dicho monstruo, se queda corto: volvemos a encontrar al payaso.

Como digo en la primera línea de este tercer día: esta tarde hay un descanso que la mayoría aprovecharemos, me parece a mí, para ir a la playa.

CHARLA PAYASA, HUMOR Y FEMINISMO

Después de cenar, a pesar de haber tenido la tarde libre. Nos encontramos todas las personas en la gran terraza al lado de la cocina. Nos sentamos en círculo porque Mage Arnal va a charlar y dinamizar un encuentro sobre las payasas, el humor y el feminismo. Recalcando el invisibilizado trabajo de las payasas a lo largo de las décadas, eclipsadas y relegadas a un segundo plano por el patriarcado dominante en todos los estratos de la sociedad.

El arte, a pesar de que una de sus mayores pretensiones es luchar por un mundo más justo, tampoco se ha librado de esta lacra que pesa desde hace ya demasiados siglos.

JUEVES

Hoy hay cambio de profes. Pepe se marchó ayer miércoles muy temprano y por la tarde llegó Francis Quirós; tanto él como Mage Arnal van a empezar sus clases ahora, a pesar de que Mage lleva en el cortijo desde el primer día.

Empezamos la mañana acompañándola a ella. Lo que esta formadora consigue de entrada, es que sus alumnas y alumnos se permitan llegar a niveles bastante grandes de mamarrachez. Con Mage enseguida pierdes el pudor y dejas de juzgarte. Eso facilita que los animales que llevas dentro salgan y se ríen, tanto de ti, como de todo lo llega a generar tu propia comicidad.

Mage, al igual que Alex, aprovecha la energía del grupo como unidad para desarrollar sus clases.

Después seguimos la sesión de Francis. Es bonito ver como se aborda el clown desde dos pedagogías distintas. Algo que destaco de su método es el trabajo de precisión, que muchas veces se deja a un lado en las formaciones de clown:

Francis sitúa al actor o la actriz que sostiene al payaso en su medio ambiente: el escenario (ya sea teatro, pista de circo, plaza de pueblo, sótano de bar...).

Todas sus propuestas sirven para afinar la inteligencia de la actriz o el actor. El trabajo de Francis es un A B C de los cuerpos en el escenario y otorga herramientas para saber mover, de manera consciente al payaso por su hábitat. Y entender que toda acción tiene un origen, un recorrido y una conclusión (...o no).

Por la tarde se junta todo el grupo. Después de varios juegos, escenas e improvisaciones, es el momento de un ejercicio individual que recuerdo con cariño de mi primer curso de clown: sentarse en una silla sobre la que hay un globo hinchado.

Suspense, miedo, no querer que el globo reviente... Todos esos sentimientos y sensaciones atropellándose en la persona sentada sobre el globo. Si además, le añadimos la tensión que nace en el público, generamos un motor cómico claro y honesto.

Este juego es muy útil, primero porque el payaso aparece de manera natural. Nos permite seguir conociéndolo y entendiendo cuál es la paleta de colores por donde se mueve de manera espontánea. Y segundo, porque permite fácilmente sentir la energía que se genera entre público y artista.

Saber reconocer ese tipo de sensación, nos servirá a la hora de crear números y espectáculos.

VIERNES

Hoy será una jornada potente. Para empezar: cosquillas... La muestra de mañana sábado se siente, se palpa. Se mueve como un pulpo de plumas, en el interior de las barrigas de todas las personas que habitamos el cortijo. Pero eso será mañana, ahora toca la primera clase.

Acompañamos a Francis que está haciendo hincapié en el trabajo en equipo; un requisito fundamental para las artes escénicas. Saber escuchar, sostener, salir al rescate, dejar hacer. Saber formar parte de una unidad orgánica total llamada grupo, dúo, trío...

Lo que más valoro de cualquier puesta en escena es la comunicación entre las personas que están actuando. Mirarles y sentirles jugar, entenderse, verles crear el relato que nos lleva como público de viaje.

Hay muchos juegos clásicos que se basan en estas cualidades. Francis Quirós ha rescatado El Pañuelo para esta formación. Un juego en el que hay que estar alerta y saber calibrar las cualidades del equipo, para dar una reacción rápida y precisa.

Un conjunto de personas en escena es similar a un engranaje: debe funcionar bien. Jugar a ser una máquina conjunta nos da esa sensación de precisión.

¿Repetir y repetir no es acaso, el secreto de la alquimia que da vida al teatro? Repetir y repetir hasta que lo mil millones de veces repetido nazca nuevo y espontáneo delante de la audiencia. Pues sí, la máquina repite y repite y en esa repetición hallamos uno de los principales alimentos de la imaginación.

Al acabar la clase de Francis, nos vamos a otra sala, donde se están reuniendo todos los grupos junto al equipo de profes. En el momento que se hace silencio y las participantes estamos atentas, Alex Coelho se pone delante del público recién formado y nos explica una de las estructuras más utilizadas para la creación de un número clown, a medida que nos habla, va poniéndola en escena.

Al acabar su actuación, invita a quien quiera a improvisar un número, utilizando la estructura recién explicada, a partir de una premisa simple: el payaso o la payasa viene a cambiar una bombilla.

Dejo de lado las clases un momento, para hablar de lo que está pasando ahora. Hace un rato que hemos comido, tomado café, descansado un poco y el equipo de profes nos invita a David y a mí a formar parte de una reunión muy especial: vamos a montar la muestra de mañana. Elegimos la temática general y las específicas de cada número, además de formar los elencos y decidir el orden.

Es interesante y a la vez, muy complicado, escoger a las personas que actuarán juntas. Hemos de entender cada una de las presencias escénicas, para combinarlas de manera equilibrada.

Ver sus energías, sus imaginarios... Tener en cuenta que cada argonauta es un montón de detalles individuales que se ha de mezclar con los otros montones de detalles individuales que son sus compañeras, para así crear una improvisación que tire adelante... O no.

Después de la reunión, fotógrafo y escritor nos hemos ido cada uno por su lado. David se acaba de ir a fotografiar la clase de Alex, mientras que yo estoy subiendo al Altillo para seguir la de Piris.

Y vamos con más preguntas ¿Qué es el clown si no se trabaja la vergüenza, el pudor? Contra lo que puede parecer, ambas son energías maravillosas que sitúan a nuestra vulnerabilidad en la punta de lanza del presente.

Mostrar nuestras vulnerabilidades es uno de los regalos más grandes que le podemos hacer al público. Conecta a audiencia y artista de manera directa horizontal y humana. Por este motivo, en las artes escénicas hay que trabajar la honestidad constantemente. Nunca debemos dejarla de lado. El juego Simón Dice y, sobre todo, sus consecuencias, nos sitúan y resitúan constantemente en el terreno de la honestidad.

Acabamos la tarde con improvisaciones en diferentes lugares del cortijo. Se han hecho grupos, se han elegido temas y cada equipo, ha buscado un lugar en el espacio a modo de escenario. Se podría decir que finalizamos el día, calentando motores para mañana.

SEXTO DÍA- LA MUESTRAS-

Una muestra en un curso intensivo, no me preguntéis por qué, pero es necesaria. Ahora escribo esto y pienso que además de necesaria es totalmente injusta y no debería hacerse. Una muestra en un curso intensivo, no deja de ser un choque de contradicciones, pero estas hacen que las artes escénicas estén vivas.

Hoy las Argonautas son un cúmulo de nervios y a la vez un hilo grande y tenso de expectación. Se podría decir que vamos fatalmente genial.

En la reunión de la que hablé ayer, fue ideada una dramaturgia exprés y a cada profe se le asignó un par de grupos para acompañar la creación de los números.

En ese momento me vine arriba y le propuse a Mage cooperar con ella, a la hora de dirigir a sus grupos. Hoy es mi cumpleaños, así que nadie puede negarme el auto-regalo de compartir junto a mi amiga.

Pero volvamos a lo que nos ocupa.

Es maravilloso ver en cada rincón de El Saltador a payasas y payasos ensayando, probando, repitiendo, eligiendo piezas de vestir en maletas abiertas, repletas de ropa y puntos suspensivos.

Se está ensayando mucho, pero nunca es suficiente. Se están preparando peinados, vestuarios y algún truco y golpe de efecto. El escaso tiempo de preparación dota de una ternura inmensa a todos los ingenios que se fabrican.

Como por arte de magia, todo el movimiento descrito y las personas que lo llevaban a cabo, desaparecen. El público está empezando a llegar.

Atardece. La larga luz del sol, cuando se esconde en verano es la mejor luz para el teatro. No hacen falta focos ni artificios de ningún tipo. La belleza de los cuerpos en escena se multiplicará inevitablemente. Hay magia en la naturaleza de la que forma parte el cortijo, y esta parece estar apoderándose de las Argonautas. La muestra comienza.

Los equipos de payasas y payasos salen en el orden asignado. Entran a escena con la urgencia y la fuerza de una catarata a la que se le suman por una parte, sus dudas, despistes, y desorientes, y por otra la levadura mágica que es el contacto con un público emocionado, entregado y agradecido.

Después del saludo final, los abrazos se multiplican. Parece que nos abracemos con la intensidad de los siglos, porque algo muy nuestro ha dilatado el espacio y el tiempo. A la vez, somos personas antiguas y recién nacidas, como si nos conociéramos desde el principio de los tiempos.

SÉPTIMO DÍA

Hoy nos despedimos, hemos quedado en la sala fresca y aireada de abajo. Es la mañana de los regalos. Una especie de juego del amigo invisible, en el que cada argonauta entrega un obsequio a otra argonauta.

En siete días de convivencia, el corazón se agranda de una manera que el pecho se nos queda pequeño. Y claro, ahora que se están entregando los presentes, vemos que cada regalo, es un desborde de ingenio, en los que existe una verdad, fruto de estos días juntas.

A medida que el encuentro va llegando a su fin, crecen en mí, las ganas de llevarme a casa a toda esta gente, que una semana antes no sabía que existía.

Se ha creado un micro-mundo orgánico, en el que cada persona tenía su lugar y contribuía a que los días fueran lo más parecido a perlas, encontradas en lo profundo de un año, el 2020, que ya sabemos, no ha sido un año fácil.

Somos personas afortunadas por haber asistido a este encuentro. Gracias a todas las personas que lo habéis hecho posible.



SOBRE LAS FORMADORAS Y SUS CLASES

Las clases de Álex son una mezcla de fuego y selva. De origen y sudor. Álex tiene esa magia en la que consigue que un grupo de personas desconocidas, al final de su clase actúe como un solo ser vivo. Álex es grupo, es fuerza, es encontrarte, en cierta manera, con tu tribu.

Las clases de Francis son una series de trampas en la que hay que caer para entender las artes escénicas. Saber posicionarse en una sala de teatro o en la calle o en un plató de televisión. Una trampa en la que, cuando estás cayendo piensas: mierda. Y cuando has caído, entiendes lo necesario que era caer.

Las clases de Mage gritan desde el primer segundo PERMÍTETE. A partir de ahí empieza una escalera orgánica al delirio, al sorprenderte ensanchando tus límites y a vislumbrar la navaja afiladísima con alma de motosierra, que puedes llegar a ser.

Las clases de Pepe son las que crean el universo del payaso, la que lo hacen formar parte de un mundo, y te dan las herramientas para convertir ese mundo en el espejo de la verdad y la fragilidad humana que ha de regalarse al público.

Las clases de Piris son la belleza del gesto, que sumado a otro gesto y junto con otro gesto, te atrapan en la armónica narración del origen del universo. Te embelesan con elegancia y te hacen trabajar y conocer cada micro-movimiento, cada macro-movimiento, cada movimiento que puede llegar a generar tu cuerpo para convertirlo en lenguaje escénico.

SOBRE LAS ARGONAUTAS

Las personas que participaron en esta formación, se lo pasaron muy bien. Eso no quita que, en la mayoría del tiempo que pasaron en escena, estuvieran en la mierda. Hay que saber (o mejor no) que cuando se asiste a una formación de clown, cuanto más te hundas en la mierda, más nutritivo será lo que obtengas. Siempre y cuando que, para ese hundimiento hasta las cejas, sientas que las personas que ocupan el rol de formadoras y tus colegas de curso, te acompañan. Así que podemos decir que un encuentro de clown como Argonautas, es un viaje a lo más profundo que te permitas llegar. No es fácil, pero es maravilloso y reitero, es divertido, muy divertido.

SOBRE LA RISA

Si algo recuerdo de este encuentro fue que me reí, que nos reímos, que se rieron. Uno se ríe cuando están improvisando y se produce esa magia espontánea, esa poesía del humor que genera la risa. Luego uno se ríe cuando la persona o personas que están en escena intentan repetir lo que ha sido tan cómico y al no salir con la frescura y la verdad con la que salió la primera vez, vemos como esa persona o personas reaccionan. Y lo que más risa me generó en el curso (esto es muy personal) era cuando el formador o formadora daban pautas y pistas a las personas que estaban en escena y veías como estas, a pesar de estar con toda su atención, tanto física como intelectual, entendían otra cosa, o no se enteraban de nada; y el remate cómico era ver eso: cómo llevas a cabo lo que crees que te han dicho, que no tiene nada que ver con lo que te han dicho en realidad.

No sé si todo esto que explico se entiende, lo importante es que actúes en consecuencia con lo que hayas entendido, aunque no hayas entendido nada de lo que crees que has entendido. Y si esto se entiende o no se entiende, la verdad, poco importa.

SOBRE MI RELACIÓN CON EL UNIVERSO DEL PAYASO

Yo quise ser payaso, quise que fuera mi profesión. Y por un momento creí que sí, que lo había encontrado. Me dijeron que tenía talento para ello y, probablemente fuera verdad.

Pero hubo un momento en que lo dejé pasar y aunque ahora no puedo especificar ni cómo ni cuándo decidí dejarlo, sí que puedo enumerar alguno de los motivos:

Miedo a comprometerme, pereza al descubrir que tenía que trabajar e investigar muchos días y muchas horas, traicionarme auto-convenciéndome de que lo que no sabía o no podía hacer, era mucho más grande y decisivo que lo que sí podía y sabía hacer...

En fin, sé por que lo dejé, porque han sido las excusas que me he puesto durante toda mi vida para dejar estudios y proyectos. Estas mismas excusas han sonado y resonado, durante todo el proceso de escribir este documento, tentándome con abandonar y que esto fuera otro proyecto inacabado, otro ¡CAAASSSSIIII!

Pero bueno, aquí estoy. Sigo enamorado de lo que fueron aquellos días de Julio del 2020 en El Saltador. Comprometido con el compromiso. Agradecido de poder enfrentarme al Danilo, al que tantas veces he permitido boicotearme.

Lo más valioso que me ha dado mi relación con el mundo del payaso, o mejor dicho, lo segundo más valioso que me ha dado mi relación con el mundo del payaso: es que ha ensanchado mi capacidad para entender a las personas.

El payaso, por decirlo de alguna manera, hace que comprenda a la gente de una manera más profunda, más indulgente y que me permita tomarme bien situaciones que antes no me hacían gracia, tanto de otras personas como mías

El payaso ha aliviado la relación con mis defectos. Me han hecho ver a las personas desde las necesidades que les empujan a hacer lo que hacen.

Ha conseguido y consigue, que muchos momentos de la vida, como este en el que escribo mientras se va la tarde, con un cielo despejado, después de varias horas lloviendo, sienta una paz, que solo ha podido llegarme, a través del agradecimiento.

ANNEXO: EL CORTIJO Y ARGONAUTAS

En 1998 invitaron a Claudia Scholer a pasar unos días en Mojácar y se enamoró de aquella zona. Un año después, descubrió una casa en ruinas en medio de un valle muy cerca de Lucainena de las Torres y lo supo, era el lugar idóneo para un proyecto de vida que le rondaba por la cabeza. No estaba lejos del aeropuerto y a su vez estaba en plena naturaleza, entre el desierto de Tabernas y el Parque Natural de Cabo de Gata.

La casa no tenía ni puertas ni baldosas, solo quedaban algunas de sus paredes de piedra, y aún así tenía una atmósfera hermosa. Después de la primera reunión con la arquitecta, el ingeniero y el constructor, Claudia optó por demoler la casa. Fue la mejor decisión posible, ya que no tenía cimientos y ninguna pared sostenía a la otra. Cualquier intento de reforma hubiera sido en vano. Así que la tiraron y volvieron a construirla según los planos originales.

Para Claudia el cortijo es un lugar de silencio y recogimiento pero también es un espacio para generar cultura y presentar arte en todas sus formas: música en directo, teatro, exposiciones...

La historia de Argonautas va ligada al Cortijo El Saltador.

Un año después de que Piris y Alex dieran a luz el primer Argonautas en Extremadura, probaron en El Saltador. Jose Piris ya conocía el cortijo porque llevaba algunos años ensayando junto a Paco Pacolmo y Claudia de Siató para el espacio de circo del festival Etnosur.

Se puede decir que la primera edición de Argonautas en El Saltador, fue un desastre completo a nivel de logística. Vinieron 56 personas y un cocinero joven que a cambio de cocinar tenía el curso gratuito, pero claro no pudo hacer la formación porque se pasaba el día y la noche cocinando.

Se rompieron muchas cosas, había música todas las noches, la gente hablaba en voz alta y no se podía dormir.

Después de cinco días, Paco Pacolmo y Claudia Scholer se reunieron a las 6 de la mañana, mientras la cocina estaba llena de payasas y payasos borrachos y el joven cocinero freía muslos de pollo.

Ese día, al finalizar el desayuno se hizo una reunión en la terraza, después de charlar, llorar y abrazarse la gente entendió que así no se podía seguir y empezó a responsabilizarse.

Este primer encuentro en el Saltador sirvió para sentar las bases de las ocho ediciones que se han celebrado hasta el día de hoy:

-El Equipo de El Saltador se encarga de la cocina y la gente que asiste al curso ayuda en las tareas de recogida y limpieza.

-El máximo de personas que asiste a la formación entre el equipo docente y el alumnado, es de 30 personas.

Y desde entonces cada año ha sido un encuentro de risas, improvisaciones maravillosas en la playa de Aguamarga, cabaret por la noche en la terraza y el espectáculo final, muy esperado por la gente de la zona, con seguidores de hasta Nueva York que hacían coincidir sus vacaciones con el encuentro Argonautas.

Con el paso de los años Argonautas del siglo XXI es una formación que ha ganado en conciencia con el espacio, en silencio, en comida más sana, menos alcohol y más ganas de descansar y todo esto va a favor de un encuentro tan bonito, ayudándole a cumplir su objetivo: crear una sinergia entre personas y naturaleza dentro del universo del payaso.

y la aventura continúa, siempre continúa...



EDICIÓN DÉCIMO ANIVERSARIO

ARGONAUTAS DEL SIGLO XXI